YOHAKU

La obra de **Teruhiro Ando** se aparta por completo de definiciones, y para hablar de ella debemos establecer el diálogo como si de un *Trompel’oeil* Se tratara. *Trompel’oeil* en el que mediante una sutil estructura volumétrica consigue crear otros planos pictóricos donde tiene lugar ese "engaño del ojo" apareciendo representado el alféizar de una ventana en el que se sitúa el objeto como protagonista corpóreo, porque el resto es ese espacio casi inmaculado, delicadamente sugerido, vacío. En ese espacio blanco el vacío se entiende como **yohaku**, que corresponde al espacio donde no hay forma pero en el que paradójicamente se genera toda forma. En ese "casi" no representar el espacio se genera todo el misterio, toda su capacidad evocadora. Sin duda, a **Teruhiro** todo esto le resulta familiar; la palabra *Ku* está relacionada con el término *Shunya* del sánscrito cuyos primeros fundamentos sobre el significado del término se encuentran en la escuela budista fundada en la India por el sabio Nagarjune en el siglo ll que descubrió la doctrina del vacío.

En Cualquier caso, nosotros no podemos sustraernos al recuerdo de **Zurbarán** pues el misticismo del pintor extremeño informa y alimenta muchas cosas de esta obra. Como tampoco podemos olvidarnos del Bodegón del Cardo de **Sánchez Cotán**, al situar Su objeto también en un alféizar como pretexto para definir el vacío y el silencio monacal.

Manuel Parralo Dorado

*Decano de la Facultad de Bellas Artes*

*Universidad Complutense de Madrid*

*Catalogo: XXIII Premio BMW de Pintura 2008*